

Semana 9

Isaías 60:1-6 “¡Levántate, Resplandece!”

por ella. Quizás ese sea el sentido en el cual podemos ser iluminados y brillar también en nuestro propio derecho.

Pero para Israel eso significaba hacerse a la idea de algo a lo que no estaban acostumbrados: que la santa luz iba a atraer a mucho más que a la gente que se miraba, actuaba, y pensaba tal como el resto de Israel. El Dios que creó este rico y diverso mundo diciendo, "que sea la luz", atraerá a sí mismo esa diversidad por su luz. Ser parte de la creación de Dios significa acoger a todos cuando se presenten, como nosotros mismos queremos ser acogidos.

Platiquemos acerca de esto:

La luz de Dios es una luz transformadora. Algunas personas pueden verse atraídas a la luz, mientras que otros tienen miedo de lo que la luz podría exponer en sus propias vidas. ¿Cómo han visto a estos impulsos en su propia vida?

Jesús nos dice en Mateo 5: "Ustedes son la luz del mundo, que su luz brille ante los demás de tal forma de que puedan ver vuestras buenas obras y que glorifiquen a vuestro Padre que está en el cielo" ¿Cómo hace la diferencia el mandato de brillar en la forma en que ustedes viven?

Aunque el cumplimiento pleno de las naciones siendo atraídas a la luz es todavía una realidad futura, ¿Cómo nos muestra Mateo que el cumplimiento ha empezado ya (lea Mateo 2:9-11 con Isaías 60:1, 3, 6)?

Pablo dice que cuando vivimos vidas obedientes, nosotros "resplandecemos como estrellas en el universo" (Filip. 2:15). ¿En dónde ven la luz de Dios brillando en la gente con que se encuentran? ¿En la iglesia? ¿Su dormitorio o casa? ¿En su familia?